

Las obras del cuatricentenario

El Nacional, 1966-08-04.

Ya Caracas entró en el año cuatrocientos de su fundación. Muchos de los que veían el cuatricentenario de la capital muy lejos y creían que había tiempo para todo y dinero para todo, los optimistas, se están quedando callados, porque ya no queda ni tiempo ni dinero para hacer todas las grandes cosas que costaron tan poco proyectar y divulgar.

Muchos de los que están diciendo ahora que ya no hay tiempo para nada ni dinero para nada que valga la pena, los pesimistas, están a punto de tener razón; es verdad que estos pronosticadores aciertan (más que por cálculo) porque siempre es más seguro acertar con malos pronósticos que con buenos.

Yo creo que a Caracas le viene bien, desde luego, que en materia de tránsito le construyan una avenida nueva, y le viene bien un nuevo dispositivo de tránsito, y le vendrá bien la cota mil, si le llega, y le vendrá bien, si viene, que se termine la autopista que lleva al sur, ya tan densamente poblado, y le vendrá bien también que se termine La Araña. Nada de eso estorbará a los actuales pobladores de Caracas, que son quienes van a sufrir los inconvenientes y van a disfrutar las ventajas de esta celebración de cuando se asentaron los primeros caraqueños hace cuatro siglos.

Pero, ¿por qué estamos siempre pensando sólo en las soluciones que cuestan dinero?

Sin duda que éstas son importantes e indispensables, pero no son las únicas. ¿Por qué no se emprenden al mismo tiempo otras que no se van a comer más capital que el de un poco de organización y de buena voluntad, del que debe haber una pequeña reserva en todos los ciudadanos?

Pongamos el caso del tráfico en la autopista del Este: ¿por qué no se mantuvo la norma de prohibir el paso de camiones en las horas de sobrecarga de tráfico?; la medida duró algo más de una semana, comenzaba a funcionar, y se murió. El problema del tráfico en las grandes avenidas, por ejemplo: los autobuses, a pesar de que disponen de su vía marginal (como en la Avenida Miranda) o su lugar para cargar pasajeros (como en la Avenida San Martín) se estacionan en la mitad de la vía principal; así, lo que debería ser la pérdida indispensable de tiempo para un solo vehículo se convierte sin ninguna ventaja para nadie, en la pérdida innecesaria de tiempo y de nervios de treinta o cuarenta conductores de carros. El problema de los peatones; para cruzar una avenida cada uno tiene que buscar, y lo consigue, un punto de cruce distinto, con los consiguientes sustos, atropellos y pérdidas de tiempo. De la anarquía de los carros de alquiler, lo mismo.

Apenas he mencionado cuatro de los cuatrocientos casos en que podría aliviarse la vida de Caracas sin apenas ningún costo. Resolver estos problemas cuesta poco dinero, y la ciudad gana en eficiencia, en orden y en humor, los que a Caracas le vendrían muy bien para el cuatricentenario.

Para eso no hace falta mucha plata. Bastaría con un poco de organización y de buena voluntad.

Y de eso debe haber; sólo hay que buscarlas con el entusiasmo con que se buscan los presupuestos.